

LA NUEVA VIDA DE UN POLÉMICO MURAL  
VEKA DUNCAN

LA NUEVA MÚSICA CLÁSICA  
ROGELIO GARZA

LAS MORRAS DE TONY SOPRANO  
CARLOS VELÁZQUEZ

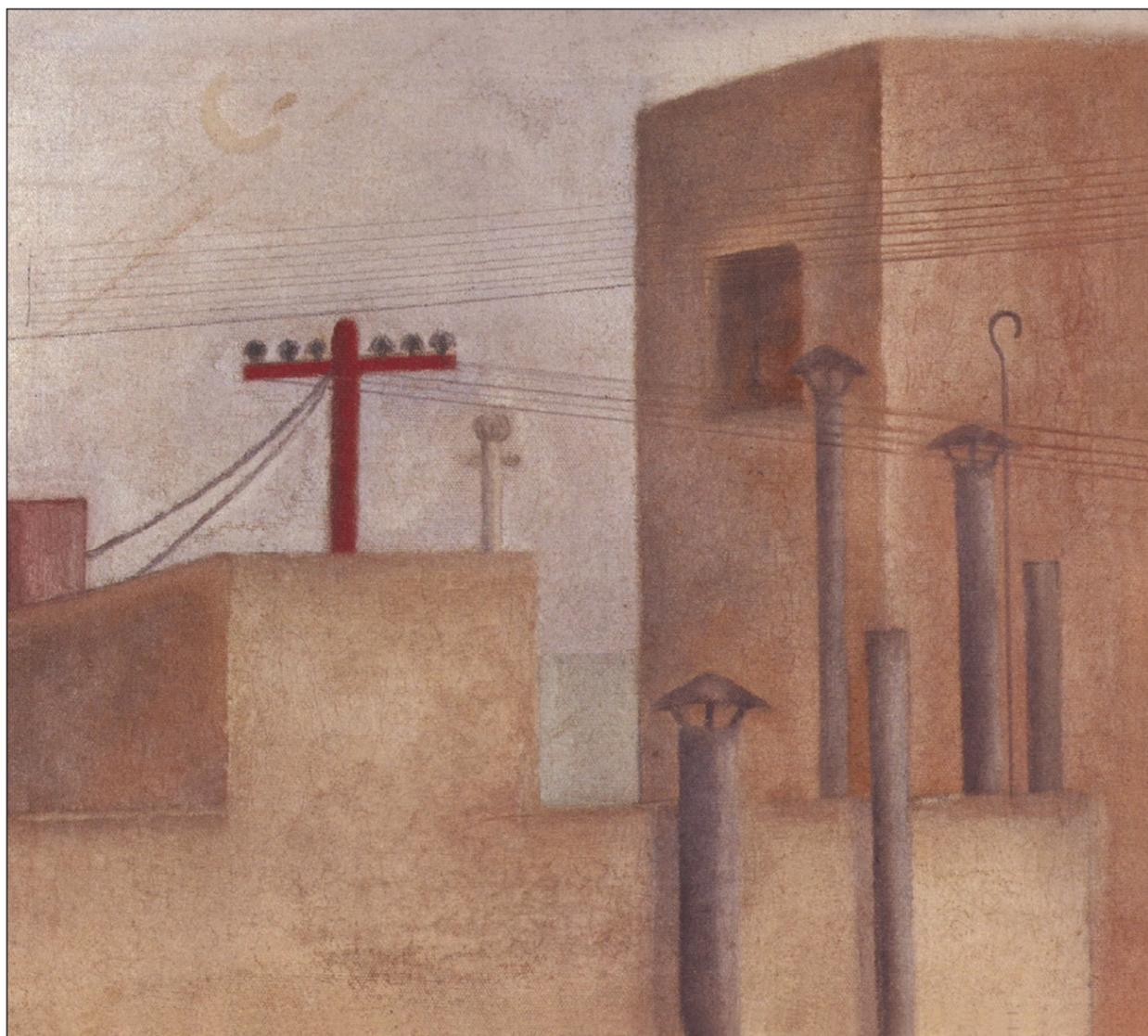
NÚM. 462 SÁBADO 03.08.24

# El Cultural

[ SUPLEMENTO DE **LA RAZÓN** • NUEVA ÉPOCA ]

## VIAJAR EN TAXI UNA CIUDAD Y UN MUNDO

BIBIANA CAMACHO



Frida Kahlo, Paisaje urbano • Fuente • La Ciudad de México en el Arte

LOS MESEROS  
ME DEFIENDEN

CARMINA NARRO

TRES  
POEMAS

GABRIELA ARDILA

JOSEPH CONRAD  
(1857-1924)

ANTONIO SABORIT

"Algunos taxistas son excelentes narradores, relatan con destreza los encuentros y experiencias durante los frenéticos trayectos en esta ciudad caótica. Otros son más bien taciturnos y poco comunicativos, pero a veces realizan confesiones. Y hay a los que les gusta fungir como psicólogos improvisados que a la menor provocación dan consejos basados en sus experiencias que, aseguran, son únicas". Los taxistas son los sorprendidos protagonistas de esta crónica urbana que nos ofrece Bibiana Camacho.



# VIAJAR EN TAXI

## UNA CIUDAD Y UN MUNDO

BIBIANA CAMACHO

@bibianacama

La ciudad es una bestia enorme. Nosotros somos minúsculos bichos que la habitamos. Es fácil desaparecer en sus pliegues y sitios ciegos. Pero también es posible hallarse de frente con alguien ideal para compartir destino.

Hace tiempo, luego de una noche de fiesta en el Barba Azul, abordé uno de los taxis que esperaba captar a los traspasados del lugar. Subí, confiada, porque el chofer era un anciano con pinta respetable. En cuanto arrancó, después de escuchar mis indicaciones, descubrí que no viajaba solo. Me espanté, en segundos, pasaron terribles imágenes e ideas catastrofistas por mi cabeza. Entonces, la copiloto volteó y me ofreció una amplia sonrisa. Resultó que era una de las ficheras que había trabajado esa noche en el Barba Azul. Era una mujer mayor, cuidadosamente maquillada, con el cabello cano levantado en un chongo adornado por una enorme flor artificial y vestida de lentejuelas.

Me contaron que se conocían desde hacía treinta años, pero que apenas, pocos meses atrás, habían iniciado una relación amorosa. Ella le acariciaba la mejilla o el brazo, mientras él hablaba.

El chofer trasladaba a clientes a lo largo y ancho de la ciudad, mientras ella taloneaba, poquito, agregó ella, porque ya me canso. Y al final de la jornada, se refugiaban en el carro y en la complicidad de los clientes para acompañarse. Lo mejor de la relación, decían, era que no tenían otro compromiso más que cuidarse, darse cariño, narrarse su día a día y, en el mejor de los casos, agregó ella: no morir solos.

A pesar de que estaba convencida de llegar directo a la cama a dormir, todavía estuve un rato despierta mirando hacia la ventana y pensando que las grandes historias pueden empezar en cualquier momento, muchas veces a destiempo.

**HAY TAXISTAS QUE** en cuanto reciben al pasajero inician un monólogo y no paran. En ocasiones aprovechan al público cautivo para adoctrinar. Otras veces, se limitan a poner música cristiana, evangélica o de la religión que profesen a todo volumen. Hablan con entusiasmo de su credo, ahondan en las bondades de unirse a dicho culto. Me ha tocado bajar con las manos llenas de propaganda, tarjetas y estampas.

Un conductor me habló durante un trayecto de casi una hora de la necesidad de acercarse a la palabra de dios, del inminente fin del mundo, del pecado, de la sociedad corrupta y lujuriosa, del término de una era, del sacrificio. Su discurso, primero en un susurro como si rezara, fue aumentando en intensidad. Al llegar al destino, prácticamente gritaba, vociferaba. Temí que perdiera el control y que nos estrelláramos con algún otro carro o frente a un muro. Cuando quise pagarle, descubrí que estaba en una especie de trance, tenía la mirada extraviada y manoteaba en busca del cambio. Logró juntar las monedas con dificultad, sus extremidades estaban agarrotadas. Nunca supe si perdió el control una vez que dejó de conducir o si así manejó todo el trayecto. Tomé el cambio y miré cómo se alejó a toda velocidad, todavía con una letanía a gritos y con la música ensordecedora. Un tenue malestar indescriptible me acompañó durante el resto del día.

En Medellín, un chofer de taxi aseguró que su sueño de vida era viajar a Guadalajara para visitar y, de ser posible, permanecer en la colonia alrededor del gran templo de La Luz del Mundo.

**El Cultural**  
[ SUPLEMENTO DE LA RAZÓN ]

**Roberto Diego Ortega †**  
Fundador

**Delia Juárez G.**  
Directora

**Mariana Ruiz Montell**  
Editora  
@marianamontell

### CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki  
Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial • Adrian Castillo  
Coordinador de diseño • Carlos Mora  
Diseño • Andrea Lanuza

X: @ElCulturalRazon

f Facebook: @ElCulturalLaRazon

Contáctenos: Conmutador: 52606001. Publicidad: 52500078.  
Suscripciones: 52500109. Para llamadas del interior: 018008366868.  
Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 15

Mi compañero y yo nos miramos estupefactos porque justo en ese momento su líder Naasón Joaquín García, había sido detenido en Estados Unidos acusado de graves cargos. Tímidamente le preguntamos si confiaba en el líder a pesar de las acusaciones en su contra. Bonachón, contestó que era un ardid del poder para desprestigiar a un santo. No agregamos nada.

La precarización laboral arrasa a profesionistas, técnicos, oficinistas y personas con oficios varios. Una vez, me topé con un chofer que insistió, no sin cierta vergüenza, en que se trataba de un trabajo temporal. El antes encargado de la planeación estratégica de negocios había sido víctima de recorte de personal. Me aseguró que él era el sostén de la empresa, que sin duda se vendría abajo en cuanto contrataran a un recién egresado sin experiencia. Te voy a dar un ejemplo, me dijo: “¿Ves ese puesto de garnachas afuera de la estación del metro? Bien, ese espacio pequeño en la calle puede rendir altos ingresos”. Hizo cálculos del tránsito diario de personas en horas pico, estableció la cuota a la delegación, sueldos raquíticos para dos o tres mujeres traídas de algún pueblo pauperizado; necesitadas, ignorantes, de preferencia analfabetas. Luego calculó la materia prima, el gas, el transporte. Y concluyó que ese puesto le debía dar a su dueño, si sabía administrarlo, entre 80 mil y 100 mil pesos mensuales, libres.

Pocas veces he sentido tanta repugnancia. Mientras se detenía para que me bajara, agregó “nomás hay que saber explotarlos, ni se enteran, son como bestias de carga”. Estuve a nada de soltarle una patada. La indignación me persiguió durante varios días. Era un charlatán, sin duda, pero un charlatán con ideas repulsivas, peligrosas.

**LOS TAXIS SON LUGARES** íntimos, a diferencia del transporte público donde

el aglomeramiento, los empujones, la prisa y el servicio irregular impiden que reparamos en los demás. El objetivo siempre es llegar, llegar cuanto antes y ganar tiempo. Los taxis son espacios reducidos, donde siempre se siente la presencia de un individuo. El pasajero percibe, de alguna manera, la esencia del taxista, y el chofer la del o los pasajeros. A veces se dan conversaciones divertidas. Mis favoritas son las historias que rozan lo paranormal. ¿Cuántos fantasmas rondarán por las calles?

Un conductor me platicó que solía reunirse con sus colegas en una ruinoso fábrica abandonada en la colonia Olivar del Conde, antes o después del turno, para platicar, beber una cerveza, fumar. Un día, escucharon un estruendo de derrumbe. Decidieron no indagar, era peligroso, estaba oscuro y no llevaban linternas. Dos noches después, el taxista llegó al lugar y lo encontró vacío; por la radio se enteró de que habían cambiado el punto de reunión. Antes de marcharse, encendió un cigarro, y cuando ya casi lo había consumido por completo, sintió un escalofrío en la nuca, que resbaló por la columna vertebral para convertirse en terror. Miró hacia el tétrico edificio y vio salir a un muchacho con la ropa desgarrada y una terrible herida en la cabeza. Hacía un esfuerzo por caminar a prisa, como si huyera de algo, pero su cuerpo torpe y desarticulado se lo impedía. Cuando el taxista reparó en su mirada fija, el horror lo movilizó y se marchó de ahí tan pronto como pudo. En cuanto se encontró con sus compañeros, les suplicó que lo acompañaran, quería volver, se sentía culpable por no haber ayudado al herido. Se hizo un silencio espeso e incómodo, nadie lo miraba a los ojos. Entonces se enteró de que aquel estruendo que escucharon antes, acabó con la vida de los niños de la calle que a veces dormían entre las ruinas. Uno de ellos, con la cabeza reventada.

Otro taxista me contó que había conducido a una señora durante diez años a su trabajo, de lunes a viernes. La recogía en el oriente de la ciudad y la llevaba a Santa Fe. Conocía al marido y a los hijos. Era una relación cordial y profesional. Un lunes, como siempre, llegó a las 6:15 de la mañana; la señora salió puntual, ataviada con su vestuario de oficina, y él percibió el ligero y familiar perfume de flores. La notó un poco taciturna y le preguntó si estaba bien. La señora le comentó que estaba muy cansada, luego de una noche de insomnio. El resto del trayecto se mantuvieron en silencio y al llegar al destino, la pasajera le regaló un pan de dulce del que prefería deshacerse porque estaba a dieta. El taxista guardó el pan en la guantera. Ya en la noche, en casa, recordó el pan y lo buscó sin hallarlo. ¿Me lo habré comido?, se preguntó sin darle muchas vueltas al asunto.

Al otro día llegó de nuevo a las 6:15 a recoger a su cliente, entonces una vecina le dijo que el día anterior, a las 4 de la mañana, la mujer se había sentido muy mal, la habían llevado al hospital y habría muerto aproximadamente tres horas después. Es decir, en el momento en el que él la trasladaba por última vez a su lugar de trabajo.

Terminó el relato con un gesto sombrío, quizá más triste que espantado. Luego sacudió la cabeza, como para ahuyentar su miedo y aseguró, sin mucha convicción, que con frecuencia se le confundían los recuerdos.

Bajé perturbada. No he podido olvidar su historia. Pensé que su experiencia era reciente y me pregunté si se lo contaría a todos sus pasajeros para exorcizar el miedo y la confusión. Han pasado varios años, no es probable que me lo encuentre, mucho menos que lo reconozca, pero seguramente me paralizaría si de pronto en un trayecto, el chofer me narrara esa historia o una parecida.

Un día tuve que visitar a un coleccionista de arte en las profundidades de las Lomas de Chapultepec. Intenté aprovechar el recorrido para revisar la carpeta de su obra. Al taxista no le importó mi concentración. “Lástima que vamos para otro lado”, me dijo, “si no, le hubiera mostrado la casa que saquearon ayer”. La noche anterior una mansión de una conocida familia de empresarios había sido quirúrgicamente desvalijada sin violencia, sabían exactamente lo que querían y dónde estaba. “Claro”, agregó, “fue alguien de adentro, alguien de la familia. Eso no saldrá en el periódico. Por el momento tienen varias calles cerradas alrededor de la mansión con el pretexto de un arreglo de luz para evitar fisgones”. De pronto, la charla dio un giro inesperado. “La familia, dijo, la familia es lo más importante. Por eso yo tengo mano de hierro en casa.” Describió minuciosamente su disciplina, cómo nadie se atrevía a modificar la rutina, a menos que él lo aprobara. Después de una breve distracción, descubrí que me cuestionaba: “usted, por ejemplo, se ve que le cuesta trabajo obedecer. Tengo un sexto sentido para identificar a la gente desordenada y voluntariosa”. Me le quedé mirando fijo a la nuca y dejé de escucharlo. A los pocos minutos

“EL RESTO DEL TRAYECTO SE MANTUVIERON EN SILENCIO Y AL LLEGAR AL DESTINO, LA PASAJERA LE REGALÓ UN PAN DE DULCE DEL QUE PREFERÍA DESHACERSE PORQUE ESTABA A DIETA. EL TAXISTA GUARDÓ EL PAN EN LA GUANTERA.”



Fuente ▶ Mauro Cateb / Wikimedia Commons

“UNA AMIGA TUVO QUE RECURRIR AL SALTO MORTAL CUANDO SE SINTIÓ SECUESTRADA POR UN TAXISTA QUE NO DEJABA DE ASEGURARLE QUE ERA UNA MUJER BELLÍSIMA Y QUE ESA BELLEZA NO SE PODÍA DESPERDICAR.”

llegamos a mi destino. Lo último que alcancé a escuchar fue: “Hágame caso, para ser un miembro útil a la sociedad, sobre todo cuando se es mujer, hay que ser sumisa”. ¿Sumisa? Todavía recuerdo su mueca condescendiente, cuando me bajé. Su sermón se ha pulverizado en mi memoria, lo que sí recuerdo con claridad es la implacable seguridad con la que articuló cada una de sus huecas palabras.

**HASTA HACE ALGUNOS AÑOS**, en la ciudad dominaban, en gran medida, los colores cambiantes de los taxis. En mis recuerdos están el amarillo, el verde, el guinda, el rosa. Con el ingreso de las plataformas de transporte, el movimiento en las avenidas y calles ha mutado de manera vertiginosa. Ahora basta con abrir una aplicación del celular para que en pocos minutos un auto de cualquier color nos recoja y nos lleve a nuestro destino.

Durante una temporada, Javier y yo montamos religiosamente un puesto en la Lagunilla, todos los domingos. A pesar de que el espacio era pequeño, los bultos para llevar se acumulaban. Un par de veces buscamos taxi en la calle, pero ya se sabe, resulta azaroso conseguirlo un domingo temprano. Optamos por recurrir a plataformas, sin mucho éxito. A veces cancelaban el viaje en cuanto descubrían nuestro destino. Otras, nos llevaban mal encarados, molestos por la sobrecarga. Los regresos solían ser más amables, los taxistas que transitan esa zona no tienen reparos en recoger a comerciantes al final de la jornada. Recurrí a un grupo de mujeres en redes que vende cosas, ofrece servicios y proporciona ayuda profesional. Ahí conocimos a R. Acordamos una tarifa fija y horarios de ida y vuelta para todos los domingos. R. tiene un trabajo estable de tiempo completo en una dependencia paraestatal, pero el sueldo es insuficiente, de modo que trabaja también durante las noches y fines de semana a través de dos plataformas de servicio de transporte. Niega con desdén que tema por su seguridad. Afirma que prefiere la noche, cuando la ciudad somnolienta permite un tránsito ágil. Y pese a la aparente aridez nocturna, si uno sabe buscar, halla zonas generosas de trabajo, como la Central de Abastos. Esa ciudad dentro de la ciudad nunca duerme y, de hecho, la actividad más frenética ocurre a partir de media noche y hasta el amanecer.

Una vez, nos contó, recibió una encomienda para transportar un paquete. Desde que vio al tipo salir con una caja de clínex envuelta en cinta canela, supuso que debía ser droga. Transportó el paquete, pero jamás lo tocó. Le dijo al tipo que se lo dio que lo depositara en el asiento delantero y cuando llegó a su destino le dijo al otro que lo tomara.

El aspecto y nerviosismo de los involucrados los delataba. Cumplió su cometido sin mayores contratiempos y continuó tras el volante. En otra ocasión recogió a un tipo fuera de un antro. Iba nervioso y miraba obsesivamente hacia atrás, como si esperara descubrir que alguien lo perseguía. Inhalaba cocaína cada tanto y en algún momento sacó una pistola del saco y la colocó sobre sus piernas. R. no se inmutó, si algo ha aprendido, es a mantener la calma en la vida, en el trabajo, tras el volante, en la noche, en el día.

Ni todos los taxistas son confiables ni todos los usuarios. A un conductor que regularmente trabaja como chofer privado, se le hizo fácil subir a un par de muchachos recomendados por un conocido. En cuanto llegaron a una calle desierta en Cerro de la Estrella, un tipo les apuntó con una pistola. El de adentro, también sacó un arma. A punta de groserías, empujones y golpes lo despojaron de su vehículo y de su cartera. Se sintió estúpido y culpable porque siempre ha vivido en barrio bravo y convivido con jóvenes de esa calaña, ¿entonces?, se preguntó muchas veces, ¿cómo no detectó a los malandros? Los muchachos se marcharon a toda velocidad, pero ¿cómo saber si no volvían a rematarlo? ¿Cómo salir ileso de un lugar ajeno y remoto? ¿Cómo saber que no se toparía con otro grupo de delincuentes?

El oficio colinda muchas veces con la peligrosidad. En un viaje de regreso de una fiesta, un taxista nos platicaba a una amiga y a mí que unos clientes lo buscaban de vez en cuando para que condujera durante la madrugada mientras ellos tenían sexo. La escucha

se tornó incómoda. Eso sí, aseguró, les cobro muy bien. Mi amiga le preguntó si no le daba miedo que los detuviera la policía, y el taxista dijo que él siempre podía alegar que les había pedido que se detuvieran, pero no le habían hecho caso. Nos miramos con temor, ¿qué había detrás de esta historia? Segundos después dijo que no le habíamos preguntado lo más importante. Carraspeó y aseguró que no, no sentía ninguna excitación, que le daba asco y que de no ser por el dinero jamás se prestaría a algo tan repugnante. El tono de su voz se tornó hostil y brusco; el hombre amable y simpático del inicio desapareció en un instante. Pero se recuperó de inmediato y al puro estilo del doctor Jekyll y el señor Hyde, volvió a la actitud amable y condescendiente. Nos bajamos en cuanto pudimos y ni siquiera esperamos el cambio.

Una amiga tuvo que recurrir al salto mortal cuando se sintió secuestrada por un taxista que no dejaba de asegurarle que era una mujer bellísima y que esa belleza no se podía desperdiciar. Aprovechó un tope para saltar del vehículo en marcha. Al parecer, ese taxista actuaba por iniciativa propia, pero se sabe que algunos podrían contribuir a la trata de blancas.

**AUNQUE CADA VEZ HAY** más mujeres al volante, el oficio de taxista fue durante mucho tiempo de dominio casi exclusivamente masculino. Ante la precariedad rampante y la despiadada violencia contra las mujeres, han proliferado servicios de transporte por mujeres para mujeres. Mayté, por ejemplo, es psicoterapeuta y se dedica a la psicología clínica. Su consulta bajó estrepitosamente durante la pandemia, así que compró un carro para trabajarla. Alterna ambas actividades. La principal es la psicología, pero también ofrece sus servicios de taxi seguro, exclusivo para mujeres y comunidad LGBT. Para crear confianza mutua, requiere origen, destino, nombre de la usuaria y número de pasajeras. Le ha tocado realizar mini mudanzas, recorridos turísticos, viajes foráneos, acompañamientos ILE (Interrupción Legal del Embarazo), también admite mascotas. Está abierta a cualquier destino y horario, siempre y cuando la valoración de su seguridad resulte positiva.

Aunque sus dos actividades son independientes, sin duda su carrera como psicóloga le facilita la comunicación con sus pasajeras. Si es necesario, escucha y consuela. Lo más importante, dice, es hacerlas sentir seguras y tranquilas durante el viaje. Es posible encontrarla como Solecita Rebelde en redes sociales.

La ciudad es un laberinto por el que circulamos cientos de miles de personas con historias, inquietudes, dudas, urgencias. Los oficios aparecen y desaparecen. El paisaje urbano se transfigura de un instante a otro. La movilidad permanece; la necesidad de acometer avenidas, periféricos, segundos pisos, pasos a desnivel, túneles, puentes, callejones y andadores mantiene el pulso y la circulación de este colosal monstruo asfáltico. Y las historias avanzan, se desplazan, retroceden, colisionan, nacen y mueren en un soplo. ■



Fuente > ProtoplasmaKid/ Wikimedia Commons

*"Carmina Narro es una agitadora trascendental. Los personajes que ha creado viven dentro de una prisión abstracta, carente de muros, una celda abierta a la que fueron conducidos cuando se hallaban atados o sometidos a un cruel estado de ingenuidad", escribió Guillermo Fadanelli sobre las obras de teatro de la dramaturga. Este relato corto confirma sus palabras.*

# LOS MESEROS ME DEFIENDEN

CARMINA NARRO

Por el espejo de la vitrina, a través de las botellas, miraba la puerta de entrada cada vez que la abrían para ver quién llegaba. Tal vez no era tan malo que te mataran por la espalda. Sólo un dolor profundo y recordar toda tu vida sin ver los ojos de tu asesino. Deslizarte sin golpes violentos hasta hundirte en el piso con la certeza de que no quieres pedir auxilio. Recorrí mentalmente todos los momentos en que C pudo haberme asesinado. Después de saber que hay alguien en el mundo que te odia, ya no se vive igual. Sentí envidia por la gente que no entiende lo que es sentirse todo el tiempo en peligro de muerte. Después de cuatro copas mi rostro palideció. Las ojeras se asomaban descaradamente y el miedo se había escondido tras la botella de ginebra. Le dije a don L que si en los tiempos de Liz Taylor hubiera habido quina *light*, no se hubiera puesto esférica. Don L sonrió afirmando con la cabeza. Le dije que a las gordas también las mataban.

Oí demasiado fuerte el sonido de los hielos al chocar con el vaso sin líquido. Volteé hacia la puerta de entrada para cerciorarme de que C no estaba ahí, con sus pestañas largas, empuñando una navaja o algo menos elaborado, sonriendo como el día que nos enamoramos. Uno nunca debe fiarse de un hombre que tiene los dientes bonitos y separados.

—¿Le sirvo otro?

—¡Ah! —exclamé sobresaltada. Sonó como un relincho breve, como un suspiro aterrado. Don L me miró con cierta pena. Él era mi mesero de cabecera y ahora estaba sirviendo copas porque el cantinero no había ido.

—Perdón, no, digo, sí. Perdón, gracias, don L.

Para tranquilizarme, me puse a pensar en la bastilla del pantalón de don L, en si su esposa la habría cosido o si él mismo la había pegado con *masking tape*, como lo hacía C cuando se hartaba de no poder ensartar el hilo en la aguja y se enojaba conmigo porque me reía; le decía que de nada le servían esos ojos tan grandes que no veían nada. Cuántas veces habíamos soñado con estar solos, dormir juntos, ver la televisión tirados en un sofá como la gran hazaña del día. Cuántas veces. Nunca me han gustado las armas, pero por no dejar, le pedí a don L una botella vacía. ¿Si la estrellaba contra la barra, los picos de cristal podían ser tomados como arma blanca? Puso una botella vacía de mezcal junto al cenicero y me sentí tranquila porque no me preguntó para qué la quería.

El farol de la esquina se encendió y esperé ver la silueta de C diciéndome adiós como lo hacía cuando salía de mi casa. Me asomé para ver sólo un perro desnutrido que atravesaba la calle. Seguramente don L pensaba que me habían corrido del trabajo y no tendría dinero para pagar la cuenta. Qué cansado endilgarle pensamientos a los demás. Don L cambió el cenicero que rebotaba de colillas. Me ofreció otro trago y me dio pena decir que sí. No me gustaba que el mesero me viera ebria, pero pensándolo mejor, eso era una estupidez porque sólo me veía sobria cuando llegaba al bar.

—Ahora quiero un Martini.

—Martini...

El hecho de que don L me viera el hombro izquierdo y repitiera "Martini" significaba que tal vez ya había bebido demasiado y la mentada copa tiene más de dos cargas de ginebra. O puede que no le importara que me cayera de borracha, pero sí dudara de mi solvencia para pagar la cuenta. O puede que sólo fuera una manera críptica de ser amable. O era sólo para hacer tiempo y recordar dónde había dejado el Noilly Prat o las aceitunas. O simplemente era una manía de repetir las cosas que no significaba nada, pero don L no tenía esa manía como otras personas... "¡Yaaaaaa!" exclamé, restregándome la cara con la mano en la que tenía el cigarro y escuché arder un mechoncito de pelo. Él ya estaba enfriando la copa con los hielos. Apagué el cigarro doblado y saqué otro. Don L lo encendió sin decir nada. Como siempre, tenía la delicadeza de no hablarme cuando se daba cuenta de que no quería hablar. No era como C que adivinaba el momento menos indicado para preguntarme qué estaba

pensando, si es que puede haber un momento indicado para hacer esa pregunta. "Cristóbal quiere a Paulina sin boca", ya estaba harta de repetir mentalmente la misma frase desde que había abierto los ojos a medio día y el sol había entrado inmisericorde por la ventana. Había soñado con un muñeco negro sin rasgos. No recordaba del todo la noche anterior. Tenía un golpe en la rodilla izquierda y me dolía el hueso de la muñeca. El día que le dejé una marca de mi anillo en la mejilla por el puñetazo que le di fue porque me sacó de quicio, no porque se lo mereciera. Entró un aire frío por la puerta de entrada y me volví rápido. Era uno de los parroquianos del lugar que siempre usaba guayabera. Probé el Martini, una bebida muy respetable.

—¿Qué le pasó ahí? —preguntó don L. Traía una mancha de sangre a la altura del hombro.

—Estuve en la carnicería de mi prima. ¿Se ve muy feo?

Don L sonrió tímido para no decirme que sí. Me fui al baño, me quité la blusa y lavé la parte manchada. La sangre no es ese líquido rojo que uno ve en las películas, no, la sangre es espesa, huele fuerte y es difícil de quitar. Regresé a la barra con parte de la blusa mojada. Me sorprendí del equilibrio que conservaba. Hubiera querido caminar por alguna calle con faroles como Álvaro Obregón. Por fin había conseguido un poco de calma. Entró el aire frío otra vez y ya no volteé. Escuché la voz de C ofreciendo disculpas porque se había tropezado con alguien. Empuñé la botella de mezcal vacía y la estrellé contra la barra. Nunca imaginé que pudiera tener esos modales de bandidero. C ni se inmutó.

—Soy yo, mi amor, no tengas miedo —dijo, y se sentó junto a mí. También traía la camisa manchada de sangre.

—Me sirve igual que a la señorita, por favor.

Se sentó sonriéndome. Mi brazo dejó caer la botella con picos. Apenas me recargué en la barra cuando el aire entró una vez más por la puerta y lo sentí helado en mi cuello. Todo a mi alrededor adquirió una distancia de colores sepia. Traté de poner torpemente mi muslo en el banco y casi me caigo. Don L tomó la bocina del teléfono y empezó a marcar, mirándome. Había llamado a la policía, pero él también tomó una botella vacía y la estrelló contra la barra. C lo miró sonriendo como si le estuviera extendiendo su copa. ☑



Fuente: Arnaud 25/Wikimedia Commons

## AL MARGEN

POR **VEKA DUNCAN**

@VekaDuncan

### LA NUEVA VIDA DE UN POLÉMICO MURAL



Fuente > Fundación Televisa

**EL 10 DE MAYO** de 1933 los neoyorkinos probablemente no anticipaban despertar con un titular en el *New York Times* en el que aparecieran juntos los nombres de Lenin y la familia Rockefeller, mucho menos que el hilo

conductor entre ellos fuera un mexicano. Tampoco tenían forma de saber que aquello que leían en la portada del prestigiado diario desatará quizá la mayor polémica en la historia de la pintura mexicana.

La noticia refería a un hecho acaecido el día anterior: “Rockefeller prohíbe a Lenin en mural de RCA y despide a Rivera; se le entregó cheque al artista mexicano y queda impedido de realizar su ‘mayor’ obra.” Además, el periódico reportaba la protesta desatada por los simpatizantes del pintor. La historia es hoy bien sabida: Diego Rivera recibió una comisión para un mural por parte de la familia Rockefeller —probablemente la más poderosa en Estados Unidos en las primeras décadas del siglo XX— para el edificio *Radio City* del Rockefeller Center, pero no contaban con que la militancia comunista del pintor mexicano permeara en su proyecto y decidieron no sólo rescindir su contrato sino destruir la obra. En aquel momento, las relaciones de nuestro país con Estados Unidos no estaban en los mejores términos y ante lo que se percibió como una afrenta contra la nación —además de las buenas relaciones de Rivera con los gobiernos revolucionarios y la simpatía de estos con su ideología—, se le invitó en 1934 a realizar una nueva versión del mural en el Palacio de Bellas Artes.

El desenlace no sólo fue una decepción para nuestro muralista, sino también para los propios Rockefeller, quienes con su proyecto urbano y arquitectónico buscaban consolidar su imagen como los líderes de la clase empresarial estadounidense y coronarse como los mayores promotores del arte moderno. Ya habían impulsado la creación del MoMA y ahora, fascinados tanto por las vanguardias europeas como por el muralismo mexicano, invitaron a tres artistas a que representaran la modernidad en los muros de su novedoso complejo: Pablo Picasso, Henri Matisse y Diego Rivera; sólo el último aceptó la invitación.

**DESDE EL 26 DE JUNIO Y HASTA EL 8 DE SEPTIEMBRE**, esta historia es evocada en las salas David Alfaro Siqueiros y Jorge González Camarena del Museo del Palacio de Bellas Artes, a unos pasos de *El hombre controlador del universo*, nombre con el que Rivera tituló el nuevo mural realizado tras el fallido intento neoyorkino. Ahí, a través de fotografías, documentos filmicos y sonoros, material hemerográfico, bocetos y estudios, todos ellos reunidos por primera vez, la exposición *Nueva vida a un mural destruido 1933 / 1934* le permite al público no sólo comprender mejor este sonado episodio del arte mexicano, sino reconstruir el contexto en el que se desarrolló, así como los intereses y experiencias que llevaron a Rivera a tomar la polémica decisión que llevaría al conocido desaguisado. De esta manera se conmemora el 90 aniversario de su creación, a la vez ofreciendo una nueva mirada a la colección permanente del recinto, ejercicio siempre necesario. ▣

### LAS GOTAS SUICIDAS

**YO NO SÉ, MIRA**, es terrible cómo llueve. Llueve todo el tiempo, afuera tupido y gris, aquí contra el balcón con goterones cuajados y duros, que hacen plaf y se aplastan como bofetadas uno detrás de otro qué hastío. Ahora aparece una gotita en lo alto del marco de la ventana, se queda temblequeando contra el cielo que la triza en mil brillos apagados, va creciendo y se tambalea, ya va a caer y no se cae, todavía no se cae. Está prendida con todas las uñas, no quiere caerse y se la ve que se agarra con los dientes mientras le crece la barriga, ya es una gotaza que cuelga majestuosa y de pronto zup ahí va, plaf, deshecha, nada, una viscosidad en el mármol.

Pero las hay que se suicidan y se entregan en seguida, brotan en el marco y ahí mismo se tiran, me parece ver la vibración del salto, sus piernitas desprendiéndose y el grito que las emborracha en esa nada del caer y aniquilarse. Tristes gotas, redondas inocentes gotas. Adiós gotas. Adiós. ▣

Julio Cortázar, *Historias de cronopios y de famas*, Edhasa, 2018.

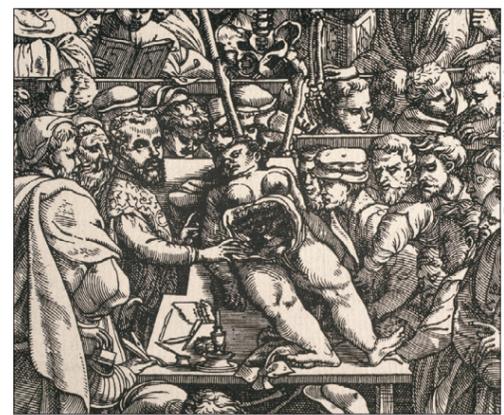


Fuente > Nevermind

### NATURALEZA DEL MAL

**MARTÍN LUTERO** dio a la razón el calificativo de “puta”. La insultó en esta forma porque se presta a todos los fines. Pero se limitó a insultarla. Sade, en cambio, hace que la “puta razón” actúe, demuestra su prostitución, practica la lascivia con ella ante los ojos del público. En Sade la razón misma se hace voluptuosa cuando se muestra en sus transparentes sofismas. ¿Por qué no habría de estar permitido calumniar? Una de dos: o bien la calumnia está injustificada, y entonces brindará al afectado una buena ocasión para refutarla —con lo cual podrá hacerse más virtuoso todavía—, o bien contiene algún fundamento, y entonces es bueno advertir a los otros contra un mal mediante la exageración. [...] ▣

Rüdiger Safranski, *El mal o el drama de la libertad*, trad. Raúl Gabás, Tusquets, 2000.



Fuente > Wikipedia Commons

### ANATOMÍA HUMANA

[...] **ANDRÉS VESALIO**, nacido en Bruselas en 1515, provenía de una familia de médicos y científicos. Su interés en la anatomía había empezado desde la infancia, cuando se dedicaba a disecar cuanto animal cayera en sus manos. Los profesores de Vesalio en París eran creyentes convencidos de la verdad de todo cuanto Galeno había escrito, aunque no coincidiese con sus propias observaciones. Antes que dudar de la gran autoridad negaban la pruebas que tenían ante los ojos. Vesalio, sin embargo, tomó una actitud distinta. Estaba decidido a descubrir la verdad por él mismo.

Vesalio recogió todos los huesos que pudo encontrar en cementerios y lugares de ejecución, y en poco tiempo fue capaz de identificarlos con los ojos cerrados. La Iglesia seguía oponiéndose a la disección humana, pero a veces era posible conseguir de las autoridades el cadáver de algún criminal. En París y, más tarde en Lovaina, Vesalio tuvo la oportunidad de disecar personalmente cuerpos humanos. Cuanto más observaba, más errores encontraba en los escritos de Galeno.

Vesalio fue nombrado profesor de anatomía en la Universidad de Padua, en Italia, cuando apenas contaba 24 años de edad, pero a pesar de su juventud estaba eminentemente capacitado para el puesto. La gente se agolpaba para escuchar sus conferencias y verle hacer disecciones en público. Vesalio sólo creía lo que veía con sus propios ojos y enseñaba a sus discípulos a hacer lo mismo. Ninguna autoridad podía sustituir a la observación directa.

Con este espíritu Vesalio intentó explicar los errores de Galeno. ¿Cómo era posible que el gran médico hubiera cometido tantas equivocaciones? ¿Es que la anatomía humana podía haber cambiado tanto? Finalmente, todo se aclaró. Lo que Galeno describía era la anatomía de los animales. El gran griego nunca había visto un cuerpo humano por dentro. ▣

Nancy Rosenberg y Lawrence Rosenberg, *Historia de la medicina moderna*, trad. Federico Díez A., Editorial Diana, 1969.

## EL HAIKÚ DE BASHŌ

**EL POEMA SUELTO**, desprendido del renga haikai, empezó a llamarse haikú, palabra compuesta de haikai y hokku. Un haikú es un poema de diecisiete sílabas y tres versos: cinco, siete y cinco sílabas. Bashō no inventó estas formas; tampoco las alteró; simplemente transformó su sentido. Cuando empezó a escribir, la poesía se había convertido en un pasatiempo: poema quería decir poesía cómica, epigrama o juego de sociedad. Bashō recoge este nuevo lenguaje coloquial, libre y desenfadado, y con él busca lo mismo que los antiguos: el instante poético. El haikú se transforma y se convierte en la anotación rápida –verdadera recreación– de un momento privilegiado: exclamación poética, caligrafía, pintura y meditación, todo junto.

[...] La poesía de Bashō, ese hombre frugal y pobre que escribió ya entrado en años y que vagabundó por todo el Japón durmiendo en ermitas y posadas populares; ese reconcentrado que contemplaba largamente un árbol y un cuervo sobre el árbol, el brillo de la luz sobre una piedra; ese poeta que después de remendarse las ropas raídas leía a los clásicos chinos; ese silencioso que hablaba en los caminos con los labradores y las prostitutas, los monjes y los niños, es algo más que una obra literaria: es una invitación a vivir de veras la vida y la poesía. Dos realidades unidas, inseparables y que, no obstante, jamás se funden enteramente: el grito del pájaro y la luz del relámpago. ▣

Octavio Paz, "Prólogo", en O. P. y Eikichi Hayashiya, *Matsuo Bashō. Sendas de Oku*, Barral Editores, 1970.



Fuente: Wikipedia

## SOAP OPERA

[...] En 1879, un empresario norteamericano, James Gamble, inventó la barra de jabón. Harley Procter, el hijo de su socio, lo lanzó al mercado con el nombre de *Ivory*, y es hasta hoy uno de los productos estrellas de Procter and Gamble. En el siglo XX, el jabón se convirtió en uno de los productos de la publicidad televisiva, con un concepto básico, dirigido a las mujeres: "Si te ves limpia, podrás encontrar un buen partido". Fue por eso que las telenovelas americanas, auspiciadas por compañías de jabón, empezaron a llamarse "soap opera". ▣

Alonso Cueto, "Cosas del cuerpo", *Confesiones de un lector*, Lápiz editores, 2015.

## CHINGAO

**CUENTA EL ESCRITOR** y poeta Renato Leduc en *Historia de lo inmediato*, que durante una de sus estancias en París tuvo un romance con una noruega que "constantemente me preguntaba el significado de las palabras que me oía repetir en español. '¿Qué significa chingao?' –me preguntó alguna vez. En esos días los turistas yanquis habían puesto de moda un saludo o interjección. Alzaban el brazo al modo hitleriano y gritaban: ¡Jiupi! Por decirle algo, le expliqué: Es un saludo mexicano... Es algo así como el ¡jiupi! De los turistas norteamericanos. Yo había olvidado aquello, pero ella me lo recordó en su historia: 'Paseaba yo con algunas amigas y amigos en las playas de Hanko (Hanko es el Acapulco de los noruegos). Paseaba ahí en esos momentos el príncipe Olaf y su familia. Había muchos turistas yanquis en la playa que saludaban al príncipe gritándole ¡Jiupi..! El príncipe, que es muy sencillo y muy popular, contestaba a todos levantando el brazo. Yo dije a mis amigos: Conozco un saludo mexicano mucho más expresivo que ése: ¡Chingao...! Y cuando pasó el príncipe frente a nuestro grupo le gritamos ¡Chingao...! Se detuvo un momento y se nos quedó mirando... Volvimos a gritar ¡Chingao...! Entonces el príncipe sonrió, alzó el brazo, pronunció un suave ¡Chingao...! y siguió caminando.'

Y luego dicen –comentó un joven diplomático al que referí este cuento– que no hace uno labor de extensión universitaria". ▣

Renato Leduc, "El canciller y las vikingas", *Historia de lo inmediato*, Lecturas Mexicanas, FCE, 1984.

## LA CANCIÓN #6

POR ROGELIO GARZA

@rogeliogarzap

## LA NUEVA MÚSICA CLÁSICA



Cortesía del autor

**ADEMÁS** de revolucionar la literatura mexicana, José Agustín le prendió fuego al periodismo musical desde 1965, cuando empezó a publicar un artículo de rock a la semana. Ese material fue el combustible de un pequeño gran libro publicado en 1968. Por tercera edición, corregida y aumentada, apareció *La nueva música clásica* (Grijalbo, 2024), el legendario tomo en el que

José Agustín narra a su manera una historia personal de "los ritmos modernos y sus principales exponentes". Sus dimensiones y alcances son inconmensurables, si consideramos que fue el primer libro sobre rock publicado en México y que ha logrado encender a dos-tres generaciones de compatriotas, quienes caímos atrapados en la contracultura de sus páginas, atraídos por las letras eléctricas del rey del rock escrito.

Tras un estupendo prólogo del maese Alberto Blanco, donde asienta que con este libro José Agustín "colocó al rock en México en otro nivel", arranca la mítica primera edición: fue publicada en los *Cuadernos de la Juventud del Injuve*, una veintena de artículos y ensayos breves sobre el rock, el blues, la psicodelia y sus protagonistas en Estados Unidos, Inglaterra y México. Aquí nacen el título y la idea de que el rock alcanza la talla del arte porque puede crear belleza, pero no todo el rock es arte. La Satánica Majestad se encarga de separarlo, como si limpiara los cocos y las varas de la mota: esto se fuma, esto no. Explica con hongos y ácidos el qué, los cuándo, los quiénes y los cómo, con el acento en los clásicos. En el 68 no eran clásicos aún, eran pioneros y exploradores contraculturales, y como anota Blanco: "Sólo José Agustín lo vio y lo dejó escrito con increíble claridad".

**ENSEGUIDA SE ENCHUFA** la segunda edición, la de 1985 de la Editorial Universo, el libro que me electrocutó cuando lo leí a los quince años. Es un texto experimental, más amplio, anecdótico y *rolaquero*, que se mueve con un ritmo propio e innovador y cuenta la historia del rock desde los años cincuenta hasta mediados de los ochenta. Es una fusión veloz, alucinada y muy divertida del ensayo, la autobiografía, el nuevo periodismo, el gonzo y la onda: *rock escrito*. El tono de esta edición es más irreverente –evita la "seriedad" de la primera versión– y José Agustín abre otras puertas de conocimiento musical, literario y sensorial. El tipo de cosas que te acompañan toda la vida. Aquí refuerza la idea de que el rock es un puente entre la cultura popular y la alta cultura, de eso se trata el título que siempre me ha parecido genial porque une dos mundos en un parpadeo. Así me capturó, como a tantos otros. José Agustín *conecta* a primera leída para pasar corriente, sus palabras iluminan y vibran.

El cierre de José Agustín Ramírez actualiza y extiende el panorama musical. Además, se incluyen las respectivas discografías de cada edición, las primeras son de José Agustín y la última se hizo colectiva. Cada vez que tengo la oportunidad, propongo que *La nueva música clásica* sea un libro de texto gratuito en todas las secundarias del país. Un chico pasote para la educación. ▣

Gabriela Ardila (Ciudad de México, 1989) es autora de los libros *La eternidad al fin* y *Acto de presencia*. *Ensamble de poemas y afectos*. Ha publicado textos y poemas en diversas antologías y es colaboradora de **El Cultural**, la Revista de la Universidad y Periódico de Poesía, entre otras publicaciones. En esta breve muestra poética da voz al arraigo, la necesidad de la poesía en la guerra y una ilusión compartida.

# ANCLAS

GABRIELA ARDILA

Mi abuela es una piedra fértil,  
un cimiento,  
un árbol que no sabe errar.

Antes caminaba muy rápido.  
Ahora dedica tiempo a cada uno de sus pasos para asegurarse de quedar anclada a la tierra.

Es dueña de su casa y de sus cosas,  
sus costumbres.  
Los que no le siguieron el ritmo se fueron.

Las demás le gravitamos cerca.  
Somos porque ella nos hizo.

Cuidadosas  
Fuerzas  
Tiernas

Mi abuela nos enseñó que el mundo sólo se cae si nos  
[caemos nosotras.

Amó a un hombre. Uno solo.

Mi abuela no se arrepiente de nada, aunque esté sola.  
Y está sola.  
Porque se le murieron el hombre y la oveja perdida  
[y los hermanos.

Quedamos nosotras, orbitando de cerca sin tocarla.  
Nos da miedo que sea un golpe nuestro el que la  
derrumbe.  
Ha cargado tanto.

Pero la muerte la ignora, le gusta ver cómo vive.

Cuando murió su hija dijo: si me caigo hoy no me  
levanto nunca, y eligió no caerse.

Mi abuela tiene sus modos y sus formas.

Cuando voy a verla intento dejar todo igual.  
Pero ella me nota:  
en la arruga de la cama,  
la huella en el piso,  
el rostro en su espejo.  
Ella me nota:  
siempre y todo,  
aunque me oculte.

Sabe que la traigo dentro.

Que a veces doy sus pasos porque no puedo dar los  
[míos,

que quiero que su corazón  
vibre  
y sueñe.

Porque, cuando necesito salvarme, me refugio entre  
[las manos de mi abuela  
manchadas de tierra y agujas.  
Las manos de mi abuela que son raíces y flores.

## POÉTICA

La poesía no nace del hambre ni vive en ella.  
Cuando llega el frío lo primero que quemamos es  
[poesía.  
Si estamos solos la bebemos a grandes sorbos y se la  
[escupimos al espejo.

Nace en la adversidad.

¿Cuál es el límite atroz en el que aún puede cultivarse  
[un poema?  
¿Hay un margen de dolor y muerte?

En tiempos de guerra nacen muchos poetas.  
Es porque no pueden llorar y tienen que desgarrarse  
[las manos.  
Los soldados tienen las pupilas secas y las palmas  
[húmedas.  
Cuando abrazan a sus hijos y a su esposa les lloran los  
[dedos.  
Cuando aprietan el gatillo mojan la pólvora con las  
[uña.

La poesía sabe cuándo doler y cuándo no, nace desde  
[el lugar más triste del amor,

el único.

Nace del deseo de no tener hambre o frío.  
De mi mano rota por no poder sostenerte.

Hay una edad en la que todos somos poetas,  
y alguien dice calla y nos asusta y callamos.  
Nos enseñaron a callar, a guardar... a ser silencio.  
Nos dan miedo las palabras, las escupimos sin  
[saborearlas.  
Y si aparece un hilo de silencio volvemos a temer,  
se vuelve la afirmación de un inminente desastre:

No tenemos nada que decimos.

¡Mentira!

Digo poesía cuando me quedo callada y te respiro de  
[lejos.  
Digo poesía cuando lloro por la muerte de mi padre y  
[de mi madre.  
Digo poesía cuando amanezco en gris y me vuelvo  
[agua.  
Digo poesía cuando me encierro a tejer los silencios  
[que he guardado.  
Porque somos todas las palabras que nos hemos  
[negado.  
Porque incluso los golpes tienen algo de poesía.  
Porque la poesía también destruye y quema.

## ANATOMÍA DE UN CABALLO

un caballo es una espera  
un caballo es un lugar  
un caballo es un lugar

hace años quise aprender a dibujar

copié los caballos de Da Vinci con franca torpeza  
renuncié al dibujo

conozco a un hombre que posee la mitad de un caballo  
no lo dice porque se avergüenza de la otra mitad  
no la del caballo  
de la que no pudo adquirir a falta de recursos.  
su hijo es de los pocos hombres en el mundo  
que sabe que heredará la mitad de un caballo

a veces juega a pensar que heredará la mitad de arriba  
otras  
la lustrosa cola  
y las más  
corta al caballo por la mitad  
de manera que pueda mirarle las entrañas.

en lo único en que el corazón del caballo se parece al  
del hombre  
es que está en el flanco izquierdo

para encontrarlo hay que contar tres costillas para  
[abajo  
justo detrás del codo.

un autor dijo una vez que el sapo es todo corazón  
ese autor nunca soñó con heredar la mitad de un  
[caballo  
y no sabía  
no podía saber  
que el corazón de los caballos bombea un litro de  
[sangre cada vez que palpita  
y palpita casi 40 veces por minuto  
excepto cuando corre  
¡cómo corren los caballos!  
entonces cuadruplican sus latidos  
ensanchan su corazón  
galope a galope  
y su corazón, de por sí grande,  
puede llegar a medir el doble.

cuando mi amigo  
porque el hombre que un día poseerá la mitad de un  
[caballo es mi amigo  
parte a su caballo a la mitad nunca lo agarra  
[galopando  
¡qué triste sería ver de pronto separarse un caballo  
[que corre!

tampoco piensa que el día en que herede al caballo  
[tendrá que compartirlo con su  
hermano

¿cómo se parte un caballo en tres?  
la pregunta carece de sentido

es más importante saber que el corazón más grande  
[de un caballo  
al tanteo  
pesaba unos diez kilos  
que no es nada comparado con el de la ballena azul

lo sabemos  
pero un caballo no es un coche  
y su corazón tampoco. ■



"V. S. Naipaul distinguía dos partes en El corazón de las tinieblas. 'Está el reportaje sobre el Congo, muy preciso, según hoy sabemos: los estudios sobre Conrad han identificado a casi todos en el relato. Y está la ficción sobre Kurtz, que en el contexto es como ficción, el comerciante de marfil que se permite mudar en una suerte de dios salvaje africano.' En el centenario de la muerte de Conrad, rodeado ya de la maldición eterna de los hechos y de los beneplácitos de las ilusiones, vale la pena cuestionar la idea misma de la ficción en su narrativa."

# JOSEPH CONRAD

(1857-1924)

ANTONIO SABORIT

Rob Lemkin, el realizador de *African Apocalypse*, sostiene que no pocos lectores de Conrad han tratado de identificar el original de Kurtz. Hanna Arendt pensó en el explorador alemán Carl Peters, como dice en *El origen del totalitarismo*. Norman Sherry, biógrafo de Conrad, en el belga Arthur Hodister, comerciante de marfil. Adam Hochschild, biógrafo de Leopoldo II, en Léon Rom, jefe de la policía del Estado Libre del Congo. El jurista polaco Raphael Lemkin eligió al capitán francés Paul Voulet.

En abril de 1899, el coronel Jean-François Arsène Klobb salió en pos de los capitanes Paul Voulet y Julien Chanoine, quienes con dos mil efectivos y cañones de montaña de 80 mm. habían partido un año antes con la orden de avanzar desde las colonias francesas en el África occidental hasta el territorio de un reino africano esclavista en las inmediaciones del lago Chad.

"El proyecto", escribe Bertrand Tahite, "coló como parte de tres misiones simultáneas francesas en 1898, las cuales saldrían de las esquinas de su imperio africano: Argelia en el norte, Dakar en el oeste y Congo en el sur". Desde el Palacio del Eliseo, el presidente Félix Faure se empeñó en crecer el valor del imperio colonial francés y en renovar el prestigio político de su país, mientras que desde la ciudad de Kayes, en Malí, un coronel controlaba la colonia militar del Sudán francés, que abarcaba los actuales estados de Burkina Faso, Malí y el sur de Níger. Voulet y Chanoine encontraron resistencia al topar con los pueblos hausa al oriente del río Níger, y su avance dejó una macabra estela de decenas de miles de muertos, colgados, amputados o decapitados, villas en llamas, fosas comunes y pozos de agua infestados de cadáveres, todo lo cual llegó a la prensa francesa.

Klobb tenía órdenes del Ministerio de las Colonias de arrestar a Voulet y Chanoine. Casi lo logra. El 15 de julio de 1899, después de celebrar con sus oficiales la toma de la Bastilla con una cena de gala bañada en licores, Voulet mató de un tiro al coronel Klobb. Acto seguido, arengó a sus tropas senegalesas: Él ya no era francés sino africano y se declaraba rey del Chad, ofreciéndoles una parte de su nuevo imperio. Dos días después, amotinados, los soldados mataron a Voulet.



Lápidas de Joseph Conrad y su familia en el Cementerio de Canterbury.

\*\*\*

Joseph Conrad no vivió para leer el diario de Klobb: *Un drame colonial, à la recherche de Voulet*. Sí, en cambio, para leer cuanto panfleto y publicación cayera en sus manos sobre literatura anarquista. De esta inmersión provienen dos cuentos: "Un anarquista" y "El informante", y una novela, *El agente secreto*.

Norman Sherry, obsesionado por las fuentes de Conrad en sus narraciones, estableció que en "Un anarquista" se basa en un motín en la colonia penitenciaria en la Île Saint-Joseph y que en *El agente secreto* usa la explosión en el Parque Greenwich, ambos en 1894. Asimismo, sugirió un par de posibilidades para el personaje del Profesor anarquista: Johann Most, anarquista germano-estadunidense y John Creaghe, médico anarquista inglés; y también que el rasgo distintivo de este Profesor, llevar siempre un explosivo en la bolsa, lo podía haber tomado de Luke *El Dinamita* Dillon, terrorista irlandés.

Paul Avrich, historiador del movimiento anarquista, fue más lejos que Sherry. Reparó en que Conrad menciona en *El*

“JOSEPH CONRAD NO VIVIÓ PARA LEER EL DIARIO DE KLOBB: UN DRAME COLONIAL, À LA RECHERCHE DE VOULET.”

*agente secreto* unos ejemplares viejos de *The Torch* y *The Gong* —estos últimos para Sherry correspondían a otra publicación de 1896, *The Alarm*—. Avrich encontró una referencia semejante en "El informante", en cuyas páginas se mencionan *The Firebrand* y *The Alarm*, y entendió que esta última no podía ser sino la revista impresa en Chicago durante fines del XIX. Al revisarla, Avrich encontró al Profesor que carga consigo un explosivo en la entrega del 13 de enero de 1885:

DINAMITA

El Profesor Mezzeroff habla de ella y de otros explosivos  
Unas palabras en favor de la tri-nitro-glicerina, nueva y vigorosa criatura  
El profesor lleva una bomba en la bolsa cómo es que trae explosivos en los carruajes

Mezzeroff, hijo de madre escocesa y padre ruso, decía tener diplomas de tres universidades y dedicarse al estudio de la medicina. "De joven luché en la guerra de Crimea y llevo las cicatrices de cinco heridas. La masacre me enemistó con el poder autocrático. Decidí dedicar mi vida al bienestar y elevación de la humanidad." Añadía que pertenecía a dos sociedades secretas y que no había "un hombre o una mujer o un niño" que pudieran decir que les hizo daño, no obstante que enseñaba en una escuela cómo fabricar explosivos. Conrad lo imaginó casi como un enano en *El agente secreto*, lo hizo perseguir la construcción de un detonador perfecto, sensible al pulso, y en su boca puso la frase: "¡Locura y desesperación!" Con esta palanca, añade, moveré el mundo.

\*\*\*

Edward Garnett, fue el primero de los amigos que Joseph Conrad hizo con la pluma. Una vez publicada *La locura de Almayer* así lo animó Garnett: "Tiene el estilo, tiene el temperamento, ¿por qué no escribe uno más?" No se refirió ni a una novela ni a un relato, sino sencillamente a "uno más". En esta ambigüedad podría estar una clave para desentrañar la relación entre narrativa e invención en el universo literario de Conrad, su manera de navegar sobre el río de la historia y construir la más contundente epopeya en un recodo artificial, ahí donde los hechos se encuentran y funden con las vidas imaginarias. □

*El director teatral Rodrigo Johnson analiza, en esta ocasión, la puesta en escena de Pinche pájaro estúpido, escrita por el dramaturgo estadounidense Aaron Posner, quien toma como punto de partida La Gaviota de Antón Chéjov para plantearnos con humor los enredos en las relaciones humanas, la existencia y su sentido, a través de siete personajes que nos acercan a sus aspiraciones y sueños irrealizables.*

# VIAJANDO LIGERO CON CHÉJOV

RODRIGO JOHNSON

*Por distraerse, a veces, los marineros suelen dar caza a los albatros, grandes aves del mar, que siguen, indolentes compañeros de viaje, al navío surcando los amargos abismos.*

*Apenas los arrojan sobre las tablas húmedas, estos reyes celestes, torpes y avergonzados, bajan penosamente arrastrando las alas, sus grandes alas blancas semejantes a remos.*

*Este alado viajero, ¡qué inútil y qué débil!  
Él, otrora tan bello, ¡qué feo y qué grotesco!  
¡Este quema su pico, sádico, con la pipa,  
aquél, imita cojeando al planeador inválido!*

*El Poeta es igual a este señor del nublado,  
que habita la tormenta y ríe del ballestero.  
Exiliado en la tierra, sufriendo el griterío,  
sus alas de gigante le impiden caminar.*

—BAUDELAIRE

Chéjov tituló su obra "La gaviota" y no "El albatros" como Baudelaire su poema, y sin embargo creo que tenían en mente la misma imagen, la misma sensación. Un ave marina como metáfora de lo inalcanzable de la belleza, y su lado oscuro y torpe una vez que la intentamos atrapar con las sucias manos de la cotidianeidad.

Admirado e incluso venerado por la Academia Teatral, pocas veces vuela a las alturas que merece y generalmente aterriza como el pajarraco que ven los marineros del maldito francés. Todavía resuenan los largos, interminables, eternos gritos de una de las tres hermanas en un montaje de la primera Compañía Nacional de Teatro, allá por los años setenta. Yo era muy pequeño, pero tengo la sensación de que la obra todavía sigue y que no terminará nunca. Solemne, aburrida y sin la menor gota de humor. Lo mismo con un no tan lejano *Jardín de los cerezos*, montaje en el que parecía que apenas los habían ido a plantar y no que estaban a punto de ser talados.

No vi la legendaria puesta en escena de Ludwik Margules con la no menos recordada escenografía e iluminación de Alejandro Luna del *Tío Vania*, pero sí el montaje/homenaje que David Olguín y Gabriel Pascal hicieron hace un par de años. Ahí ya podíamos hablar de alturas. Actuaciones intensas, subtextos bien entendidos y una historia humana que trasciende épocas y fronteras. Poco después, y recientemente desempacados de una exitosa gira por España, *Villa Dolorosa, tres cumpleaños frustrados*, una versión de Silvia Ortega Vettoretti de *Las tres hermanas* nos brindó una mirada fresca y actualizada de ese clásico.



Los siete actores en una escena de *Pinche Pájaro Estúpido*.

**¡FUERA LOS SAMOVARES** y los gorros rusos de piel de oso! No más aullidos lastimeros y solemnidades mortuorias provenientes de los estereotipos soviéticos, que pretendían denunciar, a través de Chéjov, la decadencia burguesa y aristocrática. Con esperanza vemos cómo la actual generación de hacedores teatrales se ha dado a la tarea de redescubrir a este autor de lo profundamente humano.

Son famosas las disputas entre Chéjov y su primer gran intérprete, Constantin Stanislavsky. Se dice que el autor enfurecía ante el giro de "pieza" que el director imponía a sus montajes.

¡Son comedias! —parece que le decía al intenso *regisseur* del Teatro de Arte de Moscú.

Y sí, ya desde entonces estaba el debate entre la ligereza, que no superficialidad, y la densidad del drama realista que el segundo quería imponer. Comedia humana, diría Balzac, con todas sus sutilezas y complejidades. No para mover bobamente a la risa fácil, sino a la sonrisa a veces dolorosa de las ironías de las que está plagada la existencia.

**ES EN ESTE CONTEXTO** que se acaba de estrenar en el Nuevo Teatro Varsovia (a media cuadra de Reforma, en la Juárez), la obra *Pinche pájaro estúpido*, traducción poco reveladora, aunque correcta de *Fucking stupid bird* del estadounidense Aaron Posner. Estrenada en 2013, llega a México por primera vez bajo la dirección de Rodrigo González y traducida y adaptada por Ximena Lima.

Ubicada en un lugar que bien podría ser Cuernavaca, aunque por los constantes rompimientos de la cuarta pared siempre estamos conscientes de estar en un teatro, en ese teatro en particular; en un aquí y ahora, que de entrada nos ubica en el presente y no en Siberia o alguna otra provincia rusa.

Poco a poco, y de uno en uno, se van presentando los personajes. Sus nombres han sido

simplificados, Konstantin Gavrilovich Tréplev es simplemente Con; su madre, la célebre actriz ya pasada de moda Irina Nikolaevna Arkádina (una espléndida Carmen Becerra) es Emma. Y así todos, lo cual en el fondo y digan lo que digan los puristas, se agradece. Gracias a esta aproximación el espectador puede concentrarse en las personalidades y conflictos propios de cada uno de los seres que habita el escenario.

Los sueños artísticos y de trascendencia de Con, marcado por una edípica relación de "amodio" con su madre que lo llevarán a intentar el suicidio como una vía de escape a su, finalmente, insignificante existencia. Emma incapaz de afrontar su envejecimiento, viviendo de viejas glorias y amante del autor de moda, Trigorin (interpretado por Modesto Magallanes quien también se estrena como productor), sin ser correspondida.

**TODOS LOS ENREDOS** y relaciones que nos plantea Chéjov están aquí, comentadas con los espectadores por los personajes/actores. Usando un recurso un poco pirandelliano aparecen entre el patio de butacas como quien se pasea por la sala de su casa. Interactúan con el público de manera amable, sin incomodarlo, más bien buscando un diálogo directo y cómodo sin mayores pretensiones que el de acercarnos a las realidades propias de cada uno de ellos y su situación.

Francisco de la O interpreta al tío Sorn, hermano de Emma, desencantado de la vida, pero resignado a ella sin mayores conflictos, más allá, valga la ironía, de la existencia misma y su sentido. Sobrio, relajado, se pasea por el espacio reflexionando con el espectador sin ninguna pretensión. Gracias.

Si bien no están todos los personajes de la obra original, para los propósitos de esta versión no los echamos en falta. Están, claro, Mash (Karen Flores), la conformista, eterna enamorada de Con, que finalmente accede a casarse con el simplón de Dev (Jorge Escandón), en aras de una cómoda felicidad. Y, por último, Nina (Marién Díaz), la joven actriz de la que Con está enamorado, aunque ella prefiere al amante de su "suegra", Trigorin, el exitoso escritor. Ella es la encarnación de la gaviota inalcanzable, de la pureza artística que no puede remontar el vuelo por las pequeñas miserias del día a día.

*Pinche pájaro estúpido* es pues una muy buena oportunidad para acercarse por primera vez al gran Chéjov. Disfrutar de la comedia, llegar a connoverse y sonreír sin amargura, mientras nos encaminamos al inefable fin de nuestra pequeña existencia. ▣



Paola G. Gasca debuta como escritora en *Raíces del mal* (Hachette Literatura). Una novela de suspenso que narra varias series de transgresiones e infortunios que nos remiten a los clásicos de la literatura de horror. El pecado, las misericordias e indignidades en una familia atormentada por los recuerdos y las heridas. El periodista cultural Carlos Priego revisa y comenta esta narración con la que podríamos identificarnos y quizás descubrir quién es el verdadero monstruo: la imagen ficticia o nosotros mismos.

# LA RAZÓN DE SER DE LA BESTIA

CARLOS PRIEGO

La razón de ser de esta novela es lo que hace que sea aterradora y, más importante, lo que la hace resonar entre los lectores mucho después de que se pasa la última página y el monstruo es destruido (¡o no!).

Si encerráramos a Shirley Jackson y Mary Shelley juntas en una habitación podrían inventar el tipo de folklore siniestro que Paola G. Gasca evoca en esta su primera novela, *Raíces del mal*: una historia de terror en la que habitan rituales paganos, prácticas retorcidas en adoración a seres ancestrales y el ocultismo que involucra elementos de un tipo de cuento tan viejo como el tiempo: hay un monstruo en la casa.

Mis notas de revisión están llenas de estos experimentos mentales sobre la cultura pop: imaginen a Ridley Scott extrayendo su *Alien: el octavo pasajero* del mito del minotauro; a *El exorcista* ambientada en el laberinto de Creta; o a la historia del hijo de Pasífae y el Toro de Creta reescrita por Victor Miller, el guionista de *Viernes 13*. Al igual que los productos culturales mencionados, *Raíces del mal* es a la vez una historia y un producto de una herencia gótica. Es un libro que honra a sus fantasmas.

**EL ESPECTRO MÁS INSISTENTE** en la novela de Paola G. Gasca es David Seltzer, el guionista y productor más conocido por escribir la célebre novela: *La profecía*. En la década de los 70 del siglo pasado —junto con el *El bebé de Rosemary*— la novela de Seltzer —llevada al cine por Richard Donner— logró trascender el género de terror sobrenatural. La historia se concentra en Damien un niño que tiene el misterioso poder de motivar tragedias a su alrededor. Poco podía sospechar la frustrada familia que el bebé adoptado procedía de uniones demoníacas. Suicidios repentinos, inexplicables peligros relacionados con otro embarazo de la madre, advertencias y muertes sospechosas; ante tales acontecimientos el padre del peligroso infante irá en busca de la verdad, pero no le será fácil seguir el rastro.

En la novela de Gasca, Inés, la protagonista, es hija de Dolores, mujer rodeada de hijos y cuyo marido, Felipe, apenas repara en ella. En el lado opuesto está Jacinta, a ella la maternidad se le niega por todos los medios. Al contraer matrimonio, Jacinta y su esposo Ramiro, con el consentimiento de Dolores, adoptan a Inés. Pero en lugar de dicha, la desgracia y lo inexplicable es la constante que acompaña a la familia debutante.

Esta historia pudo estar ambientada en la región de Baviera o en una casa encantada, pero en la obra comentada parece funcionar bien en Sarabia, un ficticio pueblo mexicano de mil 500 habitantes en medio de la nada que de igual manera funciona como una especie de purgatorio. En ese lugar el tiempo se mueve de forma extraña entre sus calles, como si ahí todo estuviera permanentemente fijado a un ritmo lánguido.

Nuestra narradora, habitante de Sarabia pasa a lo largo de la novela inmersa en la contemplación de una fotografía y a partir de esa observación reconstruye la historia de Inés y, a través de ella, la suya propia. El ejercicio invita al lector a presenciar los horrores, el infierno que vive cada habitante del pueblo, “todo quien tuviera relación contigo saldría roto del alma”, dice a Inés la narradora. Y sólo hay una manera de escapar de Sarabia, y es reuniendo a los vivos con sus ancestros. No hay nada más aterrador que quedar atrapado en un espacio cerrado con un monstruo que quiere matarte... y podría ser tu culpa.

Toda gran novela del género debería tener algún tipo de espacio confinado en el que exista el monstruo. Cuanto más pequeño sea el espacio (o más aislados estén los héroes), mejor será la historia. Por ejemplo, el monstruo de *Raíces del mal* es libre de vagar por todo el pueblo, pero sólo ataca a los amigos y familiares más cercanos de Jacinta. Su problema es con su madre, con nadie más. Por tanto, la “casa” de esa novela es la unidad familiar de Inés.

En *Raíces del mal* lo que funciona no es necesariamente lo aterradora que resulta Inés, el monstruo (¡aunque ayuda!), o la naturaleza claustrofóbica de Sarabia y la incapacidad de sus habitantes para salir de ahí (¡eso también ayuda!), sino la razón por la que el monstruo está ahí. La razón de ser de la bestia es lo que hace que la obra sea aterradora. Cientos de

autores repiten con éxito esta situación arquetípica. Desde *Frankenstein* de Mary Shelley hasta *El exorcista* de William Peter Blatty y *La maldición de Hill House* de Shirley Jackson.

Mariana Enríquez y Mónica Ojeda lograron un gran éxito en este género. Desde *Nuestra parte de noche*, de la argentina, hasta *Las voladoras*, de la ecuatoriana, muchos relatos clásicos —que proyectan una sombra macabra sobre la literatura latinoamericana contemporánea— y muchas de esas historias entran en la misma categoría. Son modelos que siguen atormentando a los lectores una y otra vez. ¡Y los lectores compran el cuento! En cada caso hay un ingrediente esencial que convierte la historia en exitosa: un pecado.

*Raíces del mal* llega casi 50 años después del éxito de David Seltzer, *La profecía*, cuyo protagonista posee un poder que proviene de algo paranormal. Es una historia que dejó al descubierto otro ingrediente: el pecado materializado en la mentira. *Raíces del mal* va un paso más allá, plantea que la presa que acecha el monstruo no es completamente inocente. Alguien fue responsable de crear la amenaza, invadir su territorio o despertarlo. En la novela de Gasca la catástrofe es de alguna manera culpa de todos los habitantes.

**LA HISTORIA DE FOLKLORE** siniestro comentada sobrevive gracias a ese pecado. Porque la transgresión casi siempre se relaciona con un tema más profundo, esa lección universal con la que todos podemos identificarnos. Esta infracción es esencialmente una señal de advertencia para el resto de nosotros. Mientras el lector recorre las 224 páginas de la novela se enfrenta a un catálogo de las violencias que pueden vivir las mujeres en México y es entonces cuando surge la pregunta más importante del relato: ¿quién es el verdadero monstruo aquí?, ¿el monstruo o nosotros? Una pregunta que ciertamente se explora en la novela, así como en muchos otros relatos que utilizan la misma fórmula.

*Raíces del mal* es una novela de contrastes que se deleita con la belleza grotesca e imposible de la podredumbre humana. Es una novela de misericordias e indignidades; moretones y huesos; el erotismo siempre enredado de la vida y la muerte. “En ti, de manera tan innata, se engendraba la oscuridad. Luz, mucha, emanabas a cántaros, pero hacia lo negro”, escribe Gasca. Eso es lo que logra en este glorioso libro: abrir la caja de Pandora y mirar dentro, y esta historia es el resultado. ■



EL CORRIDO DEL  
ETERNO RETORNO

POR **CARLOS VELÁZQUEZ**

@Charlyfornicio

**LAS MORRAS  
DE TONY SOPRANO**  
(25 AÑOS DEL  
SEDUCTOR  
DE LA MAFIA)

Se cumple un cuarto de siglo de *Los Soprano*, la historia de los mafiosos de Nueva Jersey. La serie introdujo un grupo de matones inolvidables en la cultura popular. Pero el mundo de los capos no estaría completo sin la contraparte femenina. Mujeres nobles, valientes, ultrajadas, violentadas, pero también mujeres duras, malvadas y muy cabronas pueblan las seis temporadas que duró al aire.

El protagonista, Anthony "Tony" Soprano, interpretado por James Gandolfini, tuvo mucha suerte con las mujeres. Tanto de la buena como de la mala. Tony tuvo que luchar para mantener el pellejo a salvo en cada capítulo. Cuando no eran los vecinos de enfrente, la mafia de Nueva York, era su círculo familiar quien quería borrarlo del mapa. Mientras se debatía por conservar el liderazgo, tenía que lidiar al mismo tiempo con las mujeres a su alrededor. Con las de su propia familia y con las amantes que se levantaba a la menor provocación.

Las relaciones de Tony con las mujeres fueron conflictivas en su mayoría. Aunque hubo momentos de gran romance y otros de ternura. Resulta curioso que la menos problemática fuera con su hija. Meadow Soprano fue la única con la que Tony no tuvo confrontaciones directas de cuidado. Durante la adolescencia de Meadow, cuando se revelaba en contra de la autoridad era la de su madre. A Tony no pasó de darle un par de disgustos menores. Ni siquiera cuando comienza una relación con el hijo del mafioso Patsy Parisi, hay enfrentamiento entre padre e hija. Es entre estos dos personajes que se produce una de las escenas más conmovedoras de la serie. Cuando Meadow le confiesa a Tony que decidió estudiar leyes para defender a la gente como él de la policía. Es la muestra de amor incondicional más importante que recibe Tony después de las de su esposa.

Estas son algunas de las figuras femeninas más importantes con las que Tony tuvo que alternar en *Los Soprano*:

**CARMELA SOPRANO (EDIE FALCO)**

No sólo Tony era una persona dividida, también lo era su media naranja. Carmela estuvo siempre indecisa entre dejar a Tony o seguir con él. No sólo por las amantes que la llamaban a su casa para humillarla. También por las actividades de su marido. Carmela nunca ignoró el peligro que entrañaba la clase de vida que llevaban, pero también le gustaban los lujos que ésta les procuraba.

Una de las muestras más explícitas del amor que sentía Carmela por Tony se da durante el primer capítulo. El famoso de los patos. Cuando el mafioso sufre un desmayo a causa de un ataque de pánico. Durante la escena en que a Tony le van a realizar una tomografía de la cabeza, Carmela le dice a Tony que se va a ir al infierno. Sin embargo, dentro de ese intercambio de sinceridades entre ellos, queda claro que Carmela nunca lo va a dejar. No importa lo que ocurra. Como ocurrió hacia el final de la serie, cuando Tony tiene que abandonar la ciudad para esconderse de la pandilla de Nueva York. Carmela deja todo para huir con él.

La tensión sexual es una de las grandes constantes de la serie. Y Carmela no fue la excepción. Aunque nunca le fue infiel a Tony, tuvo sus flirteos. Con el padre Phil Intintola y con Furio.

**LIVIA SOPRANO (NANCY MARCHAND)**

Una formidable presencia femenina, así calificó la psiquiatra a la madre de Tony cuando éste se la describió. Una de las cosas más asombrosas de la serie es que la mafia ordenó la muerte de Tony un par de veces, pero para llegar a esa decisión tuvieron que pensársela mucho. La única persona a la que no le tembló la mano para sugerir que Tony debería ser quitado del camino fue su propia madre. Livia le dijo entre líneas a su cuñado Junior, el Uncle Jun, que su hijo debía ser liquidado.

Durante toda la serie, además de los grupos rivales, la figura contra la que tuvo que luchar más Tony fue la de su madre. Uno de los momentos más divertidos de la primera



Fuente: HBO

temporada es cuando Livia atropella a una amiga, otra viejita como ella, después de dejarla en su casa. Esto como consecuencia del deterioro físico y mental a causa de la vejez. Lo que lleva a Tony a tomar la decisión de depositarla en una casa de retiro para ancianos. Lo que desata una batalla en ocasiones silenciosa y en ocasiones bulliciosa entre ambos.

**JENNIFER MELFI (LORRAINE BRACCO)**

Reconocida dentro del cine de mafiosos por haber sido la esposa de Ray Liotta en *Buenos Muchachos*, aquí es la psiquiatra de Tony. Si bien Tony se acostó con muchas mujeres, con quien nunca lo hizo fue con su terapeuta. Aunque existe una escena en la que Tony sueña con ella y hay un intercambio de besos entre los dos personajes. Si bien nunca se lo confiesan, es evidente que están enamorados el uno del otro.

La tensión sexual más fuerte se da entre ambos personajes. Que parece que siempre están a punto de lanzarse uno encima del otro. El carácter provocador de las faldas de la psiquiatra es un elemento que hace de las terapias de Tony siempre algo muy candente. No importa si está confesando un asesinato o si el mafioso derrama lágrimas de impotencia.

**JANICE SOPRANO (AIDA TURTURRO)**

La peor hermana que cualquiera puede desear. Janice aparece en la serie como una hippie reformada que llega a gravitar alrededor de la familia. Siempre deseosa de poder y de dinero. Como la madre, no duda nunca en conspirar en contra de Tony. Tampoco le temblaría la mano si de ordenar la desaparición de su hermano se tratara. Las constantes pugnas entre ellos está dentro de los mejores momentos de la serie. Janice pasa por una serie de transformaciones a lo largo de la trama. Pero nunca está de lado de Tony. Quien sí tiene que apoyarla porque el código marca que como parte de su familia no la puede ignorar.

Aunque Janice se vende a sí misma como una mujer dulce y amorosa, en el fondo es una Soprano. Y comete un crimen, mata a una de sus parejas, Richie Aprile. Lo acuchilla y es Tony el encargado de deshacerse del cuerpo.

**GLORIA TRILLO (ANNABELLA SCIORRA)**

De entre las siete amantes de Tony, la más extrema fue la vendedora de autos de lujo. Enferma de celotipia, amenaza al capo con contarle todo a Carmela. Las cenas románticas en el departamento de ella se tornan en peleas. Gloria rompe platos, grita y agrede a Tony. A lo que él responde sometiéndola. Durante una de esas discusiones es que se presenta una de las mejores escenas de la serie. Tony la toma del cuello y la estampa contra la pared y luego contra el piso. Después manda a uno de sus subalternos a que la encañone y que la amenace con darle un tiro si se atreve a pararse enfrente de Carmela. Capítulos después Gloria se suicida a causa de la depresión que le causa el abandono de Tony. ■

“MUJERES DURAS,  
MALVADAS  
Y MUY CABRONAS  
PUEBLAN LAS  
SEIS TEMPORADAS  
QUE DURÓ AL AIRE”.